

CGT

Organo oficial de la Confederación General del Trabajo

Dirección: por el C. D., Raimundo J. Ongaro y Ricardo De Luca

Paseo Colón 731, Buenos Aires

Año I - Nº 7 — 13 de junio de 1968

Precio: \$ 50.—

Kennedy

ACA NO MATAMOS PRESIDENTES

(Pagina 2)



Robert Kennedy

Desalojos

SIN DERECHO AL PATALEO

(Pagina 4)



Caso García

¿ESTE HOMBRE MATO A ZALAZAR?

(Pagina 6)



Armando Cabo

OIT

LAS ACUSACIONES DE LA CGT

(Pagina 3)



Monopolios

UNA DENUNCIA QUE TRAE COLA

(Pagina 5)



Almirante Gnani

LA PAZ DE ONGANIA

"Damos gracias a Dios por la paz que reina en nuestra patria".

Las palabras del presidente Onganía revelan su dramática falta de capacidad para percibir la violencia subterránea que domina la vida nacional.

Tal vez impresionado por los primeros signos exteriores de esa violencia, el general Onganía decreta la paz y se toma la tremenda libertad de hablar en nombre de ella.

El pueblo argentino no ha elegido al general Onganía. El general Onganía llegó a la presidencia de la República por el camino de la violencia armada, con los tanques en la calle, quebrando los últimos restos formales de paz que había en el país.

El general Onganía no ha puesto el poder obtenido por la violencia al servicio del pueblo, sino contra el pueblo. El consentimiento relativo que pudo tener al principio ya no existe. Por los procedimientos normales y democráticos de elección, el general Onganía tal vez no ganaría hoy siquiera una intendencia en el pueblito más chico del país.

El gobierno del general Onganía no es lo opuesto de la violencia que pretende reprimir: es la violencia misma. No es la paz, es la imposición de la paz a un pueblo intimidado por las armas. Es más bien la ocupación que sucede a la guerra y forma parte de la guerra.

Pero el general Onganía da gracias a Dios por la paz que reina en nuestra patria.

La Violencia Invisible

El sistema capitalista ha creado sus mecanismos de defensa para no sentirse culpable de la violencia que origina y que lo sostiene. Dentro de esa hipocresía, la violencia es algo espectacular, que pasa en la calle y sale en los diarios. El asalto a un banco es violencia, y asusta a la gente. El asalto cotidiano de los bancos extranjeros al pueblo no es violencia, ni siquiera noticia. La muerte de un pistolero o un policía en un tiroteo es violencia, y conmueve por unas horas. La muerte de un niño en Jujuy por falta de médico no es violencia, no conmueve a nadie, y no sale en los diarios. Es que no alcanzarían las páginas de los diarios.

Y sin embargo esa masacre invisible es para nosotros, los trabajadores, la verdadera violencia. En un año mueren en el país quince mil chicos menores de un año que no deberían morir. Mueren porque les falta alimento o atención médica. Les falta atención médica y alimento porque el Estado, obedece a los monopolios que usan y no

pagan, que chupan y se llevan, que explotan y matan.

Esos chicos son protagonistas de una guerra en que el general Onganía es protagonista, aunque no quiera o no sepa. Aunque no quiera o no sepa, sus armas protegen esa matanza.

Quince mil chicos muertos al año sin necesidad, son más que todas las víctimas producidas en los disturbios raciales de Estados Unidos. Igualan casi la cifra total de norteamericanos muertos en la guerra de Vietnam.

Pero el general Onganía da gracias a Dios por la paz que reina en nuestra patria.

La Violencia Visible

El general Onganía, elegido por nadie, reprueba necesariamente lo que ha sido elegido por alguien. Su reprobación se ha manifestado siempre por la violencia, por la quiebra arbitraria y despótica de la paz, aun de la paz aparente del injusto orden social.

Existía un gobierno, bueno o malo, elegido por alguien. No elegido por todos, ni aún por una auténtica mayoría, pero que al menos contaba con dos millones de votos. El general Onganía lo volteó con cuatro granadas de gases.

Usó la violencia y quebró la paz. Existía una Universidad con un gobierno en que participaban todos los sectores. El general Onganía la intervino con cuatro granadas de gases y un centenar de cachiporrazos.

Usó la violencia y quebró la paz. Existían sindicatos cuyas comisiones directivas estaban elegidas por el voto de decenas o centenares de miles de afiliados. El general Onganía los intervino con un par de plumazos.

Usó la violencia y quebró la paz. Cuando estudiantes y trabajadores salieron a protestar, Hilda Guerrero recibió un tiro en la cabeza, Santiago Pampillón un tiro en la cabeza, Jerónimo Apaza una muerte a patadas.

Se usó la violencia y se quebró la paz.

Hoy el gobierno pertenece a los ateneos y los directorios, la universidad a las camarillas, los sindicatos a los interventores, el arte a la censura, la voluntad nacional a los decretos, la decencia a muy pocos.

Y el general Onganía da gracias a Dios por la paz que reina en nuestra patria.

Desafío

El 28 de junio el pueblo convocado por la CGT de los argentinos,

los partidos populares, el movimiento estudiantil, saldrá a decir lo que piensa del gobierno.

Desafiamos al general Onganía a que deje al pueblo manifestar en paz; la paz que él pregona.

Desafiamos al general Onganía que permita a los argentinos desfilar en orden por las calles: el orden de los que son víctimas y no ejecutores de la violencia.

Desafiamos al general Onganía a que reconozca a las mayorías su derecho a expresarse en libertad: la libertad que dice defender.

Y que el gobierno se guarde sus guardias de infantería para reprimir a los delincuentes; sus carros de asalto para llevar a los entreguistas, que no cabrían en ellos; sus perros para la caza del zorro en los ejercicios hipicos; sus gases para matar ratas en las villas miserias; sus cachiporras para hacer leña en los ranchos más pobres; sus tropas de asalto para expulsar a los invasores infiltrados en los pasillos de los ministerios.

Cuando esto suceda, nosotros también daremos gracias a Dios por la paz que reine en nuestra patria.



28 DE JUNIO: REPUDIO AL GOBIERNO

BOB KENNEDY MURIO EN SAIGON



docena de testigos que podían esclarecer el panorama murieron en circunstancias dudosas en los cuatro años posteriores al asesinato.

3. En febrero de 1965, mientras hablaba en un acto en Nueva York, fue asesinado Malcolm X, líder de los musulmanes negros. Los musulmanes —a quienes adhirió el campeón mundial de boxeo Cassius Clay— rechazan la integración sostienen que los negros son superiores, desprecian a los blancos y proponen la separación de las razas.

Malcolm X pedía a sus partidarios que no se alistaran en el ejército, repudiaba la guerra de Vietnam y no sentía mayor aprecio por los Kennedy.

El movimiento musulmán nuclea a negros de clase baja que se oponen tanto a los blancos como a los negros de clase media, más inclinados al progreso individual que a la lucha masiva.

4. Poco después, fue muerto Lincoln Rockwell, jefe del partido nazi norteamericano, que desfilaba por las calles con brazalete en los que se ve la cruz svástica. Los nazis norteamericanos eran enemigos de todas las reivindicaciones negras (moderadas o profundas), defensores de todos los monopolios y



partidarios de intensificar la guerra en Vietnam. Odian a los Kennedy, a Luther King y a Malcolm X.

5. En abril de 1968 un disparo de rifle mató al doctor Martin Luther King, defensor de la no violencia en la lucha de los negros por sus derechos civiles y enemigo de la guerra en Vietnam. King era amigo de los Kennedy y se oponía a los musulmanes negros porque —decía— eran racistas por lo que, Malcolm X lo había acusado de estar al servicio de los blancos. Edgar Hoover, director de la CIA (Agencia Central de Inteligencia del gobierno) pensaba en cambio que King trabajaba para los comunistas.

6. En junio de 1968 murió el senador Robert Kennedy, precandidato del partido Demócrata a la presidencia de los Estados Unidos, con el cerebro reventado por dos balas calibre 22 que le dispararon mientras celebraba su victoria en las elecciones primarias de California. Kennedy había sido Secretario de Justicia durante el gobierno de su hermano y luchó contra los capitalistas de juego, la mafia que dirige algunos sindicatos amarillos norteamericanos y los monopolios que hacen de la guerra su mejor negocio. En California había triunfado gracias al apoyo de importantes grupos negros y mexicanos. Denunciaba la violencia como una enfermedad de su país y criticaba la política belicista del presidente Johnson. Sin embargo los intelectuales apoyaban al senador Mc Carthy, otro de los aspi-

antes demócratas a la candidatura, porque entendían que

Kennedy no era totalmente sincero en su oposición a la guerra.

Los negros le tenían simpatía, pero también lo ponían como ejemplo de la incompreensión de los blancos, aún de los mejor intencionados. Hace unos años recibió a una delegación de líderes negros y les dijo que se quedaran tranquilos porque dentro de 40 años un negro podría llegar a la presidencia de los Estados Unidos. Se fueron decepcionados, porque después de tres siglos de esclavitud están cansados de seguir esperando y quieren ya mismo sus derechos.

Ahora los norteamericanos se preguntan quién será el próximo, los diarios escriben editoriales condenando la violencia y el presidente Johnson consigue, bajo el impacto emocional del asesinato, que el Congreso limite la venta de armas de fuego por correo. Esa limitación fue pedida muchas veces, pero nunca pudo aprobarse porque lesionaba los intereses de los fabricantes de armas. La ley actual mejora la situación, pero no la redime: los mayores de 21 años podrán seguir comprando libremente rifles de guerra, sin presentar ni siquiera documentos de identidad. Según el presidente Johnson en 1967 se vendieron 2 millones de armas de fuego y desde comienzos del siglo 750.000 norteamericanos fueron muertos por armas de fuego.

Psicología

Las víctimas de estos asesinatos políticos pertenecen a corrientes y movimientos bien distintos. Los Kennedy y Luther King pueden englobarse bajo la denominación genérica de "progresistas", pero Malcolm X era un revolucionario y Rockwell un ultraderechista. Quedaría entonces en pie la versión oficial que se dio en cada caso: se trataría de maniáticos, individuos enfermos, con sus facultades mentales alteradas, que habrían actuado solos. Esa hipótesis es la más cómoda si no se trata de gente normal, tampoco hay que alarmarse demasiado, nadie tiene la culpa, locos hay en todas partes.

Pero ¿qué se entiende por persona normal?

Hace unos cinco años se estrenó en Buenos Aires una película norteamericana que puede ayudar en la definición. Se llamaba *El que mató por placer* y ocurría durante la guerra de Corea. Todas las noches un soldado norteamericano se tizaba el rostro, se ponía una gorra de lana y cruzaba las líneas con un cuchillo. Salía por su cuenta, pero los jefes no se lo prohibían: el loco les resultaba útil y lo usaban. Cuando descubría un centinela enemigo lo degollaba y después bailaba alrededor del cadáver. Al firmarse el armisticio se estableció un plazo de 6 horas, desde la medianoche, antes de que entrara en vigencia; si durante la noche se producía algún acto de guerra el armisticio quedaba anulado y seguía la guerra; si no, comenzaba la paz.

Esa noche los oficiales descubren que el que mataba por placer no está en el campamento y sale una patrulla a buscarlo con urgencia, para impedir que frustre el armisticio. Lo encuentran cuando ya está amaneciendo y desde lejos le gritan:

—La guerra terminó, vuelva.

El los mira sin comprender, les contesta:

—¿Qué guerra? y sigue su camino, con el cuchillo en la mano.

La moraleja es evidente: cuando a un hombre se lo prepara toda la vida para matar, lo normal es que ese hombre sea un asesino.

El ser humano es flexible a los cambios, pero no tanto como para transformarse en otra persona. Lo difícil de entender son aquellos que durante una guerra se comportan sanguinariamente y después vuelven a su casa como simpáticos padres de familia que cultivan su jardín, respetan las luces de tránsito y pagan puntualmente sus impuestos. El normal es el otro, el que no puede dividir en esa forma su personalidad; si lo preparan para matar, mata. En Saigón o en Los Angeles.

Historia

Los Estados Unidos fueron siempre un país violento que creció sobre cadáveres y sangre. La conquista del oeste —como muestran las películas de cow-boys— se hizo masacrando a los indios, asesinando los sin miramientos para quedarse con sus tierras.

Los negros fueron arrancados de sus hogares en África para trabajar como esclavos en las plantaciones de algodón. Cada vez que intentaban levantar la cabeza y protestar por sus condiciones inhumanas de vida, se los asesinaba brutalmente. En la primera guerra mundial los enrolaron en el ejército y los mandaron a morir en las trincheras de Europa; cuando volvieron a casa orgullosos de haber defendido a sus países, miles de ellos fueron linchados y quemados vivos en las calles, todavía con el uniforme puesto.

Fuera de sus fronteras los marines desembarcaron sembrando muerte y desolación cada vez que un país intentó dirigir sus propios destinos. Los latinoamericanos conocemos muy bien esta política del garrote, como la llamo emicámente un presidente yanqui. En la segunda década de este siglo nuestro presidente Yrigoyen ordenó que un buque argentino rindiera homenaje a la bandera de la República Dominicana, en las narices de los norteamericanos que ocupaban ese país. Más tarde nuestro presidente Perón se negó a votar la resolución de la OEA que autorizaba la intervención de los Estados Unidos en Guatemala. Nuestro presidente Frondizi rechazó las sanciones que Washington exigía contra Cuba. Y nuestro presidente Illia no aceptó que soldados argentinos participaran en la mal llamada Fuerza de Paz que legalizó la nueva intervención de los marines en Santo Domingo.

Durante la segunda guerra mundial, cuando los japoneses estaban al borde de la rendición, los Estados Unidos "probaron" sobre su territorio una nueva arma: la bomba atómica, que el presidente Truman ordenó arrojar sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Fue un crimen monstruoso e inútil, medio millón de vidas segadas en un minuto y una nube de espanto que cubrió a todo el mundo. Si lo que



se buscaba era realmente intimidar al enemigo para que depusiera las armas (como sostienen los norteamericanos), hubiera bastado una "demostración" en el mar o en algún campo de pruebas. En realidad se trataba de intimidar al resto de la humanidad, a cualquier precio.

Lo mismo ocurre ahora en Vietnam, escenario de una guerra demasiado cruel. Toneladas de bombas caen sobre las poblaciones civiles, los bosques son incendiados, se envenenan las cosechas de alimentos, se separa a las familias encerrando a los hombres en campos de concentración, se destruyen fábricas, hospitales y escuelas. El enorme poder económico y la moderna tecnología norteamericana están colocados al servicio de la muerte. Las bombas de napalm (fuego líquido) producen horribles mutilaciones y heridas incurables, similares a las que se observan en sobrevivientes de la bomba atómica. Un nuevo explosivo estalla antes de llegar a tierra y esparce miles de fragmentos de acero a muchos kilómetros a la redonda. Por supuesto esta arma no tiene valor militar: en cambio sirve para matar y herir civiles.

Ahora podemos volver a preguntar: ¿los asesinos de John y Robert Kennedy, de Malcolm X, Lincoln Rockwell y Luther King, ¿son anormales, o representan acabadamente la moral norteamericana?

Las Decisiones de la CLASC

Entre los días 20 y 24 de mayo se reunió en Santo Domingo, República Dominicana, la primera Conferencia Sindical para el Desarrollo y la Integración de América latina, que contó con la presencia de 67 delegados pertenecientes a 65 organizaciones sindicales de los siguientes países: Argentina, Aruba (Antillas Neerlandesas), Belice (Honduras Británicas), Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Dominica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guayana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Surinam (Guayana Holandesa), Uruguay y Venezuela. Al término de la misma, y al margen de las diferencias ideológicas, religiosas, partidistas y de cualquier índole que mantengan disueltas al sindicalismo latinoamericano, manifestaron la necesidad impostergable de "unir voluntades y esfuerzos con el fin de realizar la unidad de todos los pueblos latinoamericanos como una decisión irrevocable de los hombres de trabajo, víctimas mayoritarias del imperialismo, el capitalismo y el colonialismo interno, con su secuela de subdesarrollo, miseria y desintegración nacional".

Dice más adelante el documento: "Las actuales estructuras económicas, sociales, políticas, culturales y espirituales de América latina son irreconciliables con este desarrollo de nuestras sociedades y con la liberación del hombre. No puede haber desarrollo para nuestros países sin cambiar las actuales estructuras que día a día aumentan nuestra dependencia exterior.

En cuanto al camino más efectivo para lograr esos fines, señala el documento "que es el proceso revolucionario de nuestros pueblos. La revolución es necesaria e irremplazable como método histórico para alcanzar estos objetivos, pero solo triunfará cuando sea popular, porque será hecha por el pueblo, y cuando sea humanista, porque su motivación central será la liberación del hombre latinoamericano. Por eso denunciamos:

—Que los diversos y desiguales procesos de desarrollo capitalista que colonizan América Latina no representan las aspiraciones ni los intereses de sus pueblos.

—Que dichos procesos desarrollistas, implementados a nivel de gobiernos, empresarios, organismos in-

Conclusiones

Conviene que los argentinos tomemos en cuenta estas lecciones. La violencia engendra violencia: cada bomba lanzada sobre inocentes poblaciones civiles también estalla en el seno del país que la arroja. El mundo es uno solo y nadie puede considerarse a salvo

Pero también se alimenta la violencia cuando una empresa nacional pasa a manos de un monopolio extranjero; cuando se arroja de sus casas y hogares a trabajadores y comerciantes para favorecer a unos pocos empresarios y capitalistas; cuando se condena a la desnutrición y la enfermedad a los hombres de trabajo y sus familias; cuando se impide que sus hijos tengan acceso a la educación.

Afortunadamente en nuestro país el asesinato político no existe desde hace un siglo. Nuestra forma de vida nos preserva de esa barbarie y debemos luchar con todas nuestras fuerzas para preservar esa forma de vida, rechazando la penetración (por ahora económica) del imperialismo, que junto con nuestra riqueza succiona nuestra alma. No queremos el American way of life ni el American way of death; acá no matamos presidentes. Queremos vivir y morir como argentinos.

ternacionales y tecnocracias son solamente una nueva representación del capitalismo que trata de convertir en supercapitalismo el poder de las oligarquías nacionales, fortaleciendo inevitablemente a los monopolios extranjeros.

—Que la vigencia del colonialismo interno, representado por las oligarquías políticas económicas sociales y culturales, ha marginado permanentemente a las grandes mayorías nacionales y populares desarrollando cualquier tipo de desmoronamiento a la medida del hombre y del pueblo.

—Que la existencia de gobiernos de dictadura militar y cívico-militar donde el pueblo no tiene libertad para expresar soberanamente su voluntad y ejercitar efectivamente el derecho de autodeterminación, crea condiciones inaceptables para un auténtico desarrollo.

—Que el imperialismo, en todas sus formas, actuando simultáneamente en el plano económico, político, social, cultural, sindical y militar; constituye desde el exterior un centro de poder determinante que impide la independencia de nuestros países para fijar sus propios caminos de desarrollo en función de la liberación nacional y latinoamericana.

Se refiere más adelante al compromiso contraído de elaborar una ideología del desarrollo nacional y latinoamericano, cuyo resultado sea una vía no capitalista que encare el desarrollo y que no podrá enfrentar ningún país aisladamente con una eficacia duradera. La integración será un factor de complementación incluyente en los procesos de liberación y desarrollo de nuestros países y dará como fruto final la constitución de la Gran Nación de los Pueblos Unidos de Latinoamérica, pero con nuevas estructuras económicas, sociales y políticas. Por eso, denunciamos: Los actuales intentos de integración latinoamericana tienen una exclusiva perspectiva mercantilista y se están llevando a cabo dentro de un esquema capitalista liberal que solamente beneficia a los actuales centros de poder. Ante esta situación, los dirigentes sindicales aquí reunidos nos comprometemos a propender en el seno de nuestros países a la elaboración de una ideología de la integración latinoamericana y a determinar nuestra estrategia y nuestra acción propias, dentro de una vía no capitalista ni de ninguna variante imperialista

Antecedente

Hace 21 siglos, en el año 134, antes de Cristo, Tiberio Graco fue elegido tribuno de la plebe en Roma. Su plan de reforma agraria enardecía a la nobleza, y fue asesinado junto con 300 de sus partidarios. Diez años más tarde, su hermano menor, Cayo Graco, fue elegido en el mismo cargo. Profundizó la reforma agraria iniciada por Tiberio, fijó precios máximos para el trigo, de modo que el pueblo no pasara hambre, y defendió los derechos civiles de los latinos no romanos, que vivían en Roma sin poder votar. Los monopolistas de entonces se armaron contra él y Cayo Graco se suicidó, para no caer en sus manos. Así se muere en los imperios, explotadores y guerreros, desde Roma en adelante. Y no sólo caen los reformadores.

Cronología

1. El 22 de noviembre de 1963 un par de balazos en la cabeza terminaron con el presidente norteamericano John Kennedy, enemigo del gigantesco monopolio del acero al que había impuesto precios máximos, y tímido simpatizante con los grupos negros que reclamaban igualdad de oportunidades. Kennedy denunció el atraso y la opresión que padecen las dos terceras partes de la humanidad y estableció la política de coexistencia pacífica con el primer ministro soviético Khrushchev.

Durante su gobierno se inauguró la Alianza para el Progreso, un ambicioso plan de reformas para América Latina. Pero también dio comienzo a la guerra en Vietnam.

2. Dos días después de su muerte, el sospechoso Lee Harvey Oswald fue baleado frente a las cámaras de televisión, con lo que jamás pudieron establecerse los motivos del asesinato de Kennedy. Una comisión oficial, dirigida por el miembro de la Corte Suprema de Justicia Earl Warren, dictaminó que Oswald había actuado solo y que no había motivos para sospechar que se tratara de una conspiración organizada. Sin embargo varios autores que investigaron el caso discrepan con la comisión Warren y el fiscal de Nueva Orleans Jim Garrison afirma que hubo más de un tirador. Sospechosamente una

CGT EN GINEBRA: LOS PUÑOS LLENOS DE VERDADES

La semana pasada, Rubens San Sebastián concretó su dorado sueño de baróncito ministerial: los patrones y gobiernos reaccionarios del mundo lo eligieron presidente de la Conferencia anual de la OIT (Organización Internacional del Trabajo). Ni un solo delegado obrero presente le dio su voto y en nombre de los trabajadores de 117 países fijó posición Jean Moeri, presidente de la Federación Sindical Suiza: "Votamos contra el gobierno que mantiene preso a Eustaquio Tolosa".

La OIT es una organización internacional vinculada a las Naciones Unidas que se reúne una vez por año para tratar problemas laborales; asisten representantes de los gobiernos, las fuerzas empresarias y los trabajadores y la Asamblea que acaba de empezar en Suiza prestará especial atención a los problemas del trabajo rural. Este año, la presidencia de la Asamblea correspondió a un país de América latina y por eso prosperó la candidatura de San Sebastián, apoyado por los patrones y algunos gobiernos antipopulares; de todos modos, no consiguió ni un solo voto obrero.

La CGT de los argentinos envió como delegado a Ginebra al compañero Ricardo De Luca, secretario de Prensa. El compañero Marcos Almozny, designado asesor, no pudo viajar por razones de salud. El testimonio de De Luca representa la opinión de los trabajadores argentinos frente al gobierno y a su política laboral que es rechazada y repudiada por todas las organizaciones obreras del mundo.

A continuación transcribimos las partes principales del documento presentado por la CGT a la asamblea de la Organización Internacional del Trabajo.

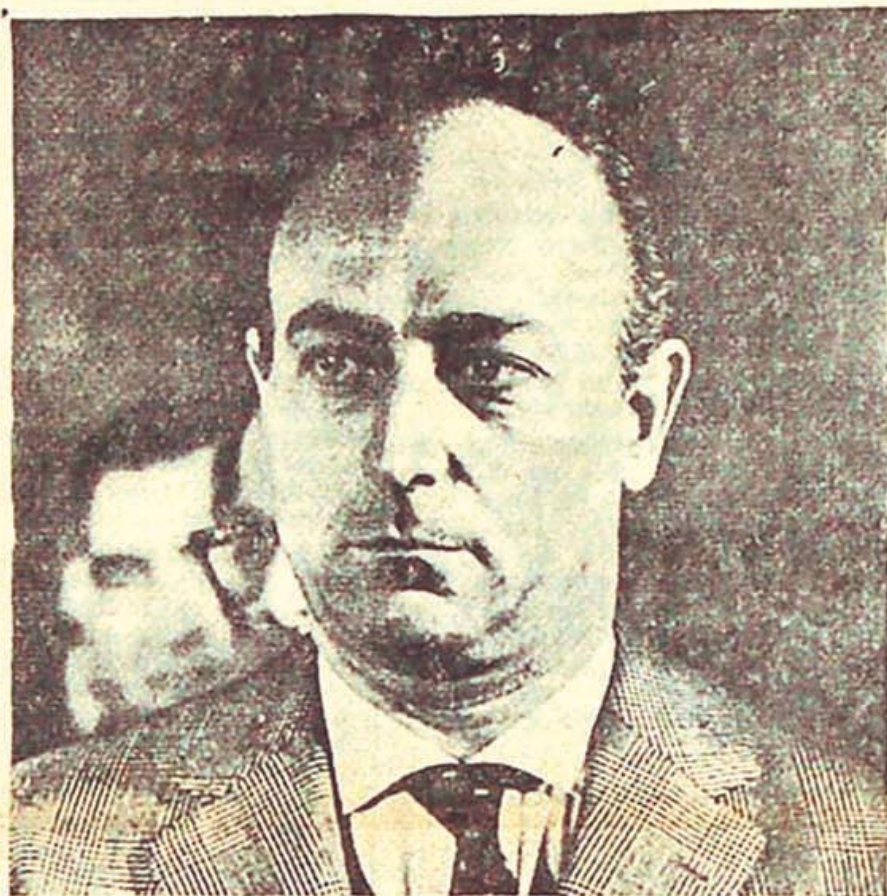
Panorama General

Debo ahora abocarme al informe de la situación sindical existente en mi Patria.

El gobierno militar de facto surgió del hecho de armas del 28 de junio de 1966, sin importarle la voluntad ni la opinión de los trabajadores afectados, se dio a la injusta y arbitraria derogación cuando no desnaturalización que constituye la parte más importante del régimen de protección laboral, procurando con ello descargar únicamente sobre la clase

trabajadora todos los sacrificios que con ella necesarios, ya sea tanto para asegurar las ganancias de las grandes empresas como para equilibrar los déficits financieros relacionados con la deuda exterior y con la deuda interna. Existe, como consecuencia de lo expresado, una orientación jurisprudencial desfavorable a los trabajadores y, además del ejemplo que dará más adelante, ello puede destacarse en el hecho de que se desalientan los pleitos de los mismos al condenarlos con costas en la mayoría de las causas donde resultan vencidos cuando antes tal penalidad era rarísima.

Los Convenios Colectivos de Trabajo, leyes, personerías gremiales, todo cuanto significara protección para el trabajo de obreros y empleados, cayó bajo la inexorable piqueta oficial que se dio, sin descanso, a destruir los derechos que a través de largos años de esforzada acción, —imbuido del espíritu de permanente dignificación de las labores productivas que son objeto y razón de ser de la Organización Internacional del Trabajo— habían conquistado los trabajadores, y si bien no pudo destruir todas las conquistas como era y es su deseo, ello



San Sebastián: repudiado por los trabajadores de todo el mundo

se debe primordialmente a la férrea y heroica resistencia del pueblo trabajador.

No fatigará la atención de los señores Delegados con la reiteración de cada uno de los avasallamientos sufridos por la clase trabajadora desde el 28 de junio de 1966 hasta la fecha, aunque si expone los más notables. Se mantienen las intervenciones en los siguientes Sindicatos: Unión Ferroviaria, Sindicato Unido Portuarios Argentinos, Federación y Sindicato de Prensa, intervenciones que expresamente prohíben la ley 14.455 de Asociaciones Profesionales de Trabajadores, como así también las suspensiones de Personerías Gremiales de la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina y Sindicato Buenos Aires del mismo nombre, y de la Federación Obrera de Trabajadores de la Industria Azucarera (esta con sus fondos bloqueados), disposiciones estas con las cuales se priva a las citadas organizaciones de los derechos que legítimamente les competen. Los salarios obreros continúan congelados no obstante que, según las estadísticas oficiales el costo de la vida aumentó en 1966 en más de un treinta por ciento y en 1967 en más del veintiseis por ciento, cifras estas que los trabajadores tenemos muy inferiores al aumento real registrado en el costo de la vida, situación que está provocando la pauperización de la clase trabajadora y la destrucción del mercado interno con su inevitable secuela de cierre de fuentes de trabajo y vertiginoso aumento de la desocupación que ya supera el millón de trabajadores paralizados. La renovación de los Convenios Colectivos de Trabajo sigue prohibida, en abierta violación a la Convención N° 98 de la O.I.T.; continúan interveniendo la Dirección de Préstamos Personales y de Vivienda que, como lo señaláramos en nuestro informe anterior es uno de los pocos organismos que posibilitan a los trabajadores, por medio de sus créditos, la adquisición de su vivienda.

—El compañero EUSTAQUIO TOLOSA, Secretario General del Sindicato Unido Portuarios Argentinos ha sido condenado a cumplir una pena de cinco años de prisión por haber expuesto ante el Secretario Profesional al cual se halla afiliado su gremio, la injusta y arbitraria reglamentación laboral, a la cual, en forma inconstitucional, se comenzaba a someter a los trabajadores portuarios argentinos.

—Se ha intervenido la Federación Argentina de Trabajadores de la Industria Química y Afines y al Sindicato del Personal de la Industria Química de la Capital Federal.

—Se ha suspendido arbitrariamente la personería al Sindicato de Pintura, por el solo motivo de que en la empresa "ALBA" la Comisión Interna de Delegados con el apoyo de los obreros resistió a la acción policial tendiente a no permitir la realización de una Asamblea donde se iba a tratar problemas existentes con dicha fábrica.

—Se aumentó en cinco años la edad mínima requerida para obtener la jubilación, sin consultar las reales necesidades de la situación laboral ni de los propios trabajadores, y en el nuevo ordenamiento previsional se ha ratificado la eliminación de los representantes obreros de la dirección de las Cajas de Jubilaciones.

—En nuestra provincia de Tucumán, lugar este donde la mayoría de los trabajadores recibían su salario del trabajo que realizaban en los ingenios azucareros de la zona, el Gobierno ha decretado la clausura de gran número de ellos condenados así a buscar su sustento en "ollas populares" levantadas en las calles como expresión de la solidaridad de los restantes trabajadores argentinos.

—Se ha reducido en más del cincuenta por ciento el tope indemnizatorio que correspondía a la mayoría de los trabajadores en caso de despido injustificado, conforme a la derogada Ley N° 16.881.

—Se ha eliminado la indemnización por antigüedad, así como también la substitutiva del preaviso pa-

ra los trabajadores de la industria de la construcción.

—Los trabajadores bancarios y de empresas de seguros que han ingresado a trabajar con posterioridad al mes de agosto de 1967 han sido despojados de la garantía de estabilidad en el empleo que amparaba al gremio bancario desde hace más de un cuarto de siglo.

—Se ha reducido y uniformado el término de prescripción de los créditos surgidos de relaciones laborales al, a todas luces insuficiente, plazo de dos años, situación ésta que resulta irrisoriamente injusta si consideramos que los plazos de prescripción del derecho civil y comercial no han sido alterados, no obstante que las razones que se esgrimieron para limitar el término de prescripción de los créditos de los trabajadores, plazos desiguales para distintas situaciones jurídicas, también existen en esas otras dos ramas del derecho.

—Los trabajadores marítimos se han visto perjudicados con la sanción de la Ley 17.371 que, en violación abierta a los Convenios N° 9, 7, 76, 93 y 109 de la O.I.T., establece condiciones de trabajo inhumano, todos los Convenios de los gremios marítimos celebrados con empresas del Estado, han sido modificados por decisión unilateral del gobierno, en detrimento de los derechos de los trabajadores.

—Se ha dictado la Ley 17.494 que obliga a los gremios cuyos afiliados trabajan en empresas estatales y mixtas con participación estatal a integrar un tipo muy particular de Comisiones Paritarias, cuyas facultades están limitadas a discutir, pura y exclusivamente las modificaciones al Convenio anterior que las empresas juzguen necesario proponer, y que, en caso de que las partes no arribaran a un acuerdo, somete la decisión de la controversia al laudo de un funcionario estatal, con lo que el Estado asume el carácter de juez y parte. También con el pretexto de una mal llamada racionalización en la Administración pública nacional y provincial, en las empresas descentralizadas y estatales se ha procedido al despido de miles de agentes sin la posibilidad de hallar ocupación en otros sectores por causa del estancamiento económico a que ha sido llevado el país aumentando con ello el ya elevado índice de desocupación arriba denunciado y no lográndose eliminar las causas que motivaron la racionalización, dado que el Gobierno introdujo nuevo personal con mayores sueldos aun que los del personal cesante pero sin su idoneidad, agravando así la situación de tales organismos.

—Este desafortunado panorama que rápidamente hemos bosquejado ante ustedes, no quedaría completo si no expresáramos que la intromisión gubernamental en el seno del movimiento obrero argentino ha sido constante y su objetivo no ha sido otro que el de someter la acción de la organización sindical, —que los trabajadores argentinos queremos libre, independiente y democrática— a los designios oficiales.

Este proceso, que fue y es abiertamente impulsado por la secretaría de Estado de Trabajo, ha culminado con el pronunciamiento de

un grupo de dirigentes sindicales autodenominados colaboracionistas o participacionistas quienes, mostrándose accesibles a los requerimientos gubernamentales, intentaron provocar una escisión en las filas del movimiento obrero.

Para finalizar daremos cuenta de un reciente e insólito atropello cometido contra los trabajadores. El último 19 de Mayo, como ya es de práctica, la Confederación General del Trabajo organizó concentraciones públicas para recordar el significado de la fecha. Dichas reuniones no solo fueron prohibidas sino también violentamente reprimidas por las fuerzas policiales que encarcelaron a militantes y dirigentes obreros que ejercitaban pacíficamente un derecho amparado por la Constitución Nacional. Tales prohibiciones y consecuentes represiones y encarcelamientos se produjeron aun en los casos en que mediaba una autorización expresa otorgada a la C.G.T. por magistrados judiciales para la organización de los actos programados.

Esta actitud pone trágicamente en evidencia el desamparo en el cual se encuentran los trabajadores de mi Patria, que luchan sin distinción de credos, razas o ideologías para defenderse de la violencia de un gobierno militar que, en este año dedicado a la exaltación de los derechos humanos, paradójicamente, los desconoce y atropella sin miramiento alguno.

—Se ha dictado la Ley 17.494 que obliga a los gremios cuyos afiliados trabajan en empresas estatales y mixtas con participación estatal a integrar un tipo muy particular de Comisiones Paritarias, cuyas facultades están limitadas a discutir, pura y exclusivamente las modificaciones al Convenio anterior que las empresas juzguen necesario proponer, y que, en caso de que las partes no arribaran a un acuerdo, somete la decisión de la controversia al laudo de un funcionario estatal, con lo que el Estado asume el carácter de juez y parte. También con el pretexto de una mal llamada racionalización en la Administración pública nacional y provincial, en las empresas descentralizadas y estatales se ha procedido al despido de miles de agentes sin la posibilidad de hallar ocupación en otros sectores por causa del estancamiento económico a que ha sido llevado el país aumentando con ello el ya elevado índice de desocupación arriba denunciado y no lográndose eliminar las causas que motivaron la racionalización, dado que el Gobierno introdujo nuevo personal con mayores sueldos aun que los del personal cesante pero sin su idoneidad, agravando así la situación de tales organismos.

—Este desafortunado panorama que rápidamente hemos bosquejado ante ustedes, no quedaría completo si no expresáramos que la intromisión gubernamental en el seno del movimiento obrero argentino ha sido constante y su objetivo no ha sido otro que el de someter la acción de la organización sindical, —que los trabajadores argentinos queremos libre, independiente y democrática— a los designios oficiales.

Este proceso, que fue y es abiertamente impulsado por la secretaría de Estado de Trabajo, ha culminado con el pronunciamiento de

un grupo de dirigentes sindicales autodenominados colaboracionistas o participacionistas quienes, mostrándose accesibles a los requerimientos gubernamentales, intentaron provocar una escisión en las filas del movimiento obrero.

Para finalizar daremos cuenta de un reciente e insólito atropello cometido contra los trabajadores. El último 19 de Mayo, como ya es de práctica, la Confederación General del Trabajo organizó concentraciones públicas para recordar el significado de la fecha. Dichas reuniones no solo fueron prohibidas sino también violentamente reprimidas por las fuerzas policiales que encarcelaron a militantes y dirigentes obreros que ejercitaban pacíficamente un derecho amparado por la Constitución Nacional. Tales prohibiciones y consecuentes represiones y encarcelamientos se produjeron aun en los casos en que mediaba una autorización expresa otorgada a la C.G.T. por magistrados judiciales para la organización de los actos programados.

Esta actitud pone trágicamente en evidencia el desamparo en el cual se encuentran los trabajadores de mi Patria, que luchan sin distinción de credos, razas o ideologías para defenderse de la violencia de un gobierno militar que, en este año dedicado a la exaltación de los derechos humanos, paradójicamente, los desconoce y atropella sin miramiento alguno.

Divisionismo y Represión

—La delegación argentina desea dejar expresamente aclarado en esta Conferencia, que todas las arbitrariedades que hemos relatado, —tanto las leyes regresivas que despojan a los trabajadores argentinos de legítimos derechos, en algunos casos hasta en abierta violación a Convenios de O.I.T. como las intervenciones ilegales decretadas contra distintos Sindicatos, o las suspensiones de personerías gremiales—, han sido directamente auspiciadas por el señor secretario de Estado de Trabajo, Rubens San Sebastián, quien no obstante, haber refrendado con su firma cada una de las leyes a las que hemos hecho referencia, se encuentra actualmente presidiendo la delegación oficial argentina, actitud esta que pareciera ser la culminación de la permanente burla que este funcionario ha hecho de la Organización Internacional del Trabajo como así también de las resoluciones emanadas de sus cuerpos orgánicos.

Este desafortunado panorama que rápidamente hemos bosquejado ante ustedes, no quedaría completo si no expresáramos que la intromisión gubernamental en el seno del movimiento obrero argentino ha sido constante y su objetivo no ha sido otro que el de someter la acción de la organización sindical, —que los trabajadores argentinos queremos libre, independiente y democrática— a los designios oficiales.

Este proceso, que fue y es abiertamente impulsado por la secretaría de Estado de Trabajo, ha culminado con el pronunciamiento de

un grupo de dirigentes sindicales autodenominados colaboracionistas o participacionistas quienes, mostrándose accesibles a los requerimientos gubernamentales, intentaron provocar una escisión en las filas del movimiento obrero.

Para finalizar daremos cuenta de un reciente e insólito atropello cometido contra los trabajadores. El último 19 de Mayo, como ya es de práctica, la Confederación General del Trabajo organizó concentraciones públicas para recordar el significado de la fecha. Dichas reuniones no solo fueron prohibidas sino también violentamente reprimidas por las fuerzas policiales que encarcelaron a militantes y dirigentes obreros que ejercitaban pacíficamente un derecho amparado por la Constitución Nacional. Tales prohibiciones y consecuentes represiones y encarcelamientos se produjeron aun en los casos en que mediaba una autorización expresa otorgada a la C.G.T. por magistrados judiciales para la organización de los actos programados.

Esta actitud pone trágicamente en evidencia el desamparo en el cual se encuentran los trabajadores de mi Patria, que luchan sin distinción de credos, razas o ideologías para defenderse de la violencia de un gobierno militar que, en este año dedicado a la exaltación de los derechos humanos, paradójicamente, los desconoce y atropella sin miramiento alguno.

Esta actitud pone trágicamente en evidencia el desamparo en el cual se encuentran los trabajadores de mi Patria, que luchan sin distinción de credos, razas o ideologías para defenderse de la violencia de un gobierno militar que, en este año dedicado a la exaltación de los derechos humanos, paradójicamente, los desconoce y atropella sin miramiento alguno.

9 de Junio de 1956

A doce años de los fusilamientos ordenados en junio de 1956, el movimiento obrero no puede estar ausente de la recordación ni del homenaje a las víctimas.

El juicio histórico sobre esos acontecimientos está ya pronunciado. Civiles y militares se sublevaron para recuperar un poder que habían perdido por la fuerza de las armas.

Más de una docena de movimientos militares se han producido en el país desde setiembre del treinta. Algunos encumbraron gobiernos, otros fueron derrotados. El 9 de junio quedará imborrable por lo sangriento de la represión.

Nueve civiles y dieciocho militares fueron ajusticiados. Esta es la nómina, grabada en el corazón de vastos sectores del pueblo:

General Juan José Valle
Coronel Eduardo Cortinez
Coronel Ricardo Izabeta
Teniente Coronel José Yrigoyen
Teniente Coronel Oscar Cogorno
Capitán Jorge Costales
Capitán Néstor Cano
Capitán Eloy Caro
Teniente 1° Jorge Noriega
Teniente Néstor Videla
Subteniente de reserva Alberto Abadie
Suboficial Principal Miguel Paolini
Suboficial Principal Ernesto Garreca
Sargento Hugo Quiroga
Sargento Luciano Rojas
Sargento Isaura Costa
Sargento Luis Puguetti
Cabo José Rodríguez
Dante Lugo
Clemente Ross
Norberto Ross
Oswaldo Albedro
Nicolás Carranza
Francisco Caribotti
Mario Brion
Vicente Rodríguez

Al cumplirse un nuevo aniversario de la masacre, las víctimas fueron honradas en el tristemente célebre basural de José León Suárez, así como en los cementerios de Avellaneda y Olivos.

C. G. T.

Nacido para amar

EXTRA: Después de tantos años de lucha contra los peronistas, usted aparece hermanado con Vandor Coria y Cia. en la disputa contra una CGT paralela. ¿Se convenció de que el peronismo es sano?

MARCH: Pregúnteselo a la CGT de Ongam, donde se han infiltra-

do los comunistas. Yo cambio. La única realidad tangible y profunda es la revolución social que cambiará al país.

EXTRA: Quizá las apariencias engañen, pero usted se parece cada vez más a un lord inglés que a un sindicalista.

MARCH: Sin embargo, mi gremio me apoya cada vez más.

EXTRA: ¿A Vandor no le guarda rencor?

MARCH: Vandor hace tiempo que se apartó de Perón. Vive la realidad, sabe ubicarse. Con él y con otros dirigentes con los que discrepé hemos sabido mantener diferencias civilizadas, sin llegar al agravio personal. Repitiendo a la Antígona de Edipo Rey: "No he nacido para odiar, sino para amar". (Revista "EXTRA", junio 1968.)

SMATA

¿Cuál es la situación de la industria automotriz? Los grandes monopolios fabricantes de coches hacen su anteojo en los despachos del gobierno y descargan la crisis sobre los trabajadores. No se cumplen las disposiciones del decreto 4367/65 que regula la producción para impedir despidos y suspensiones y las empresas agotan los stocks según su política de precios y luego echan a la gente o reducen la semana de trabajo.

Suspensiones y despidos por centenares están produciéndose en la fábrica IKA-Renault de Córdoba y hay situación de conflicto en Chrysler Argentina, General Motors Mercedes Benz y otras.

En Citroën, en cambio, se agrava constantemente a la representación sindical y se repudia y despiden a delegados y activistas.

Ante este panorama dramático, los cuadros y militantes más activos de SMATA exigieron la movilización del gremio. En Córdoba en una combativa asamblea, los obreros mecánicos resolvieron que el caso de IKA debía plantearse ante la Delegación Regional de la CGT de los argentinos, desautorizando así las maniobras de Elpidio Torres, comprometido con la canchalla oficialista de la calle Azopardo.

En Buenos Aires, la dirección no tuvo más remedio que llamar a un plenario de delegados pero aclaró que lo hacía solamente "para informar" y que la reunión no tenía carácter resolutivo.

Con ese criterio burocrático, la Comisión Directiva pretendió imponer un chicle Plan de Acción que fue rechazado por los delegados por no estar a la altura de la situación. Cabe señalar que se encontraban presentes en el plenario delegados de Córdoba que habían concurrido a solicitar solidaridad, pues su problema es el más grave del gremio.

Un delegado de la Comisión Interna de Industrias Saavedra propuso "medidas directas de lucha" con paros y movilización que debían ser organizados por la Comisión Directiva. Los ciento veinte delegados apoyaron la propuesta con un gran aplauso pero la Comisión Directiva no permitió votar alegando que "el plenario no era resolutivo".

Luego, un compañero de Fabrica Argentina de Engranajes reclamó que se llamara a Asamblea General del gremio para aprobar un plan de acción y para que se definiera la posición del gremio frente a la CGT, porque —según dijo— "los que estamos en la base, sabemos que los compañeros apoyan a la CGT de los argentinos que dirige Raimundo Ongaro y queremos que Mecánicos se sume a la lucha de otros gremios como los azucareros, ferroviarios, etc., porque esa es la única garantía de triunfo y la mejor manera de dar solidaridad a los cordobeses".

A esta altura del plenario, los dirigentes no sabían para qué lado disparar el asunto se les había ido de las manos y entonces hicieron lo único que saben: levantaron el plenario y desaparecieron en medio del repudio de los delegados presentes.

Los trabajadores mecánicos exigen medidas de lucha para frenar la ofensiva patronal amparada por el gobierno; para eso, apoyan la exigencia de una Asamblea General inmediata, como lo propone la lista Verde y Celeste en un comunicado, y reclaman una definición tajante sobre la CGT; junto al pueblo, en la CGT de los argentinos. Los que no lo entiendan así tienen sus días contados como dirigentes.

DESALOJOS: LA RAZON Y LA FUERZA

Ayer

"Al pueblo: Huelga general de inquilinos".

Así comenzaba, hace 61 años, el llamamiento de la Liga de Inquilinos.

"La imposibilidad de vivir, dado el alto precio que propietarios e intermediarios especuladores cobran por incómodas viviendas —continuaba— nos impulsa a no pagar alquiler mientras no sean rebajados los precios en un 30 por ciento. Los propietarios, sin miramiento de ninguna especie escarcean a los pobres agobiados por la explotación capitalista y las gabelas del Estado. El movimiento contra la imposibilidad de vivir trabajando es un hecho, y falta para su éxito de lo secundan todos los inquilinos de esta ciudad."

120.000 personas —el 10 por ciento de la población de Buenos Aires— respondieron a la proclama: en septiembre de 1907 se producía la primera huelga de inquilinos, un fantástico movimiento que durante 90 días conmovió a la ciudad.

Faltaban tres años al centenario de la independencia y el país de las vacas y el trigo disipaba fortunas en la construcción de enormes palacios de estilo francés e italiano. Junto a ellos crecían también los conventillos, sordidos, oscuros, donde se amontonaban los miles de inmigrantes atraídos por el mágico reflejo de la "América dorada". La mitad del sueldo de un obrero no alcanzaba para pagar la pieza de 4 por 6 que debía compartir con toda su familia. Más de 300 conventillos no tenían baños; las pocas piezas con ventanas costaban un 25 por ciento más caro. Los encargados tenían derecho a inspeccionar las piezas a cualquier hora y cerrar el acceso al edificio cuando quisieran.

En agosto de 1907 la caldera estalla, cuando la Municipalidad anuncia un aumento en los impuestos para el año siguiente. Los propietarios y también los intermediarios (que proliferaban a costa de los inquilinos) suben los alquileres para cubrirse del impuesto y tres conventillos de la calle Iturza al 200 se declaran en huelga: no pagarán los alquileres.

La iniciativa se difunde como un reguero de pólvora. 300 conventillos se adhieren en los primeros días y llegan al millar a mediados de octubre, nuevos comités se forman en la ciudad y en sus afueras: Lomas de Zamora, Avellaneda, Belgrano. Los propietarios responden iniciando juicios de desalojo. El intendente de la ciudad ofrece su mediación, gestiona la rebaja de los impuestos nacionales y fracasa. En octubre la policía se enfrenta con los huelguistas y disuelve un acto. En un desalojo actúa con violencia y muere el obrero Miguel Pepe. En noviembre algunos propietarios ceden a los reclamos; jubilosos festejos se suceden en toda la ciudad.

La huelga encuentra eco en el resto del país: inquilinos de Rosario, Bahía Blanca, Mendoza, Mar del Plata y La Plata se alzan contra los alquileres injustos. Algunos llegan a quemar sus casas antes que aceptar el desalojo. En diciembre de 1907 el movimiento ha terminado, con la victoria parcial de los huelguistas; pero pocos meses después los alquileres vuelven a elevarse a sus niveles anteriores. Es que las autoridades —que durante

el conflicto actuaron como árbitros a favor de los inquilinos— cambiaron de actitud y una vez acallada la excitación popular comenzaron a fallar al revés.

Hoy

La situación ha cambiado, pero nuevamente se cierne sobre los inquilinos la amenaza de los desalojos si se niegan a pagar alquileres extorsivos. Un millón de comerciantes e industriales argentinos pueden ser lanzados a la calle con la ley de tres sanciones por el gobierno; tres millones de desocupados serían la primera consecuencia de ese plan indignante. Cuarenta veces los organismos que nuclean a inquilinos y locatarios intentaron dialogar con el gobierno; cuarenta veces fueron rechazados. Finalmente, la semana pasada, la Policía Federal, con un simple comunicado, prohibió el acto que debía realizarse el lunes 10 en el Luna Park.

"El gobierno ha tenido temor de ver al pueblo en pie —respondieron los inquilinos. Han equivocado totalmente el camino —agregan— quienes creen que puede cubrirse la verdad con el harnero. Nadie desmayará en esta causa en la que nos empeñamos por el bien del país. Empresarios, comerciantes, industriales, trabajadores, con sus mujeres y sus hijos, están ya movilizados para obtener el reconocimiento de sus derechos. El simple derecho de tener un lugar seguro donde vivir y trabajar. Ahora, más que nunca, estamos convencidos del triunfo final. No solamente por la fuerza de nuestras razones, sino ahora también por la razón de nuestra fuerza".

Cuando ya progresan 31 mil juicios de desalojo, la Confederación de Inquilinos ha resuelto retirar todos los depósitos bancarios, suspender masivamente las compras por \$ 5 días, cerrar totalmente las empresas durante 48 horas. El lunes de esta semana, el impresionante apagón y cierre que sacudirá a la ciudad, fue la primera advertencia a este gobierno elegido por nadie, claudicante frente a los monopolios extranjeros pero altivo cuando se trata de destruir el esfuerzo nacional y precipitar al país en el caos.

La Trenza

La CGT de los argentinos reitera su apoyo absoluto a los inquilinos. Pero también se siente obligada a esclarecer los motivos que alentaron la ley de la selva, para que nadie se llame a error: no habrá alquileres justos mientras los monopolios reinan en nuestra tierra. Habrá en cambio injusticia, violencia, desocupación, miseria, para beneficio de unos pocos.

Una fabulosa trenza de intereses, que no respeta ideologías, acoge a los hombres de trabajo. Fue Borda —nacionalista, según sus palabras— quien elaboró las leyes de la selva. Es Alvaro Alsogaray —liberal, en la misma jerga fantástica— uno de sus beneficiarios.

En el Instituto de la Economía Social de Mercado se agrupan los amigos políticos y económicos del embajador norteamericano. Según la revista "Confirmado" tanto el presidente como el vicepresidente de la Junta Ejecutiva del Instituto, los ingenieros Fernando Meijide y Julio Crivelli han ocupado cargos

públicos y son empresarios de la construcción, dos atributos comunes al núcleo directivo: César Polledo y Antonio Lanusse también son ingenieros y empresarios de la construcción. Estos son los señores que presionaron para conseguir la ley de la selva: es como encargar a la zorra que custodie el gallinero. "Desalojar es gobernar", es el lema de esta buena gente, interesada en mejorar aún más sus buenos negocios.

En la otra ala, el "nacionalista" Héctor Guevara, Secretario de Abastecimiento de la Municipalidad, se encarga de favorecer la penetración de los supermercados norteamericanos. ¿Cómo lo sabemos? Muy sencillo: hasta el día de su nombramiento el doctor Guevara era síndico de Gigante, cargo al que —informa airado— renunció por razones "éticas". Su última hazaña consistió en cerrar el Mercado del Plata para instalar allí un supermercado. El escándalo producido por el resultado de la licitación —en contra de los antiguos locatarios que ofrecían superar la mejor oferta— puede leerse en informaciones y solicitudes que llenan las páginas de los diarios.

Contra esa trenza es la batalla. A no olvidarlo. A no olvidar tampoco la heroica resistencia de quienes en 1907 supieron defender sus derechos contra la arbitrariedad y la explotación. El mejor homenaje posible es derrotar a la trenza, obligar al gobierno elegido por nadie a desandar sus malos pasos, hacer realidad el lema que orienta la lucha:

Alquileres justos sí. Desalojos no".

La Última de March

Mientras su dirigente juega en Ginebra a la oposición, obligado a ello por un gobierno que no paga traidores, el gremio de los Empleados de Comercio vuelve a sufrir las consecuencias de la política discrecional de Armando March, que dispone libremente de los fondos sindicales.

En los dos últimos convenios se acordó realizar un descuento en los sueldos de los trabajadores para constituir el Banco Sindical, un proyecto de March aprobado por el gobierno. De ese modo se recaudaron 1.000 millones de pesos, una suma que casi duplica el efectivo mínimo exigido por el Banco Central para autorizar la instalación del banco sindical.

Sin embargo en octubre de 1967 March recibió un préstamo de 360 millones de pesos del Banco Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Ante los sospechosos manejos de fondos, varias veces denunciados ante la opinión pública y la justicia, en conocimiento de la protección que March recibe de las esferas oficiales, el congreso del gremio realizado hace seis meses en Mar del Plata reformó los estatutos,

prohibiendo la venta, compra y cualquier otra operación por más de 50 millones de pesos que se realice sin consultar a los afiliados.

El 24 de mayo, cuando todos se preparaban para el feriado patrio, March convocó de urgencia al Consejo Directivo de los mercantiles: —Hemos gestionado un nuevo crédito del Banco Municipal, por

400 millones de pesos. Para disponer de ese dinero tenemos que firmar esta carta-intención.

La garantía exigida por el Banco Municipal para los 760 millones de pesos otorgados a March era el edificio sindical de Florida y Sarmiento, que vale mucho más de 50 millones de pesos, y del que March no puede disponer a su antojo porque se lo prohibió el Congreso de Mar del Plata.

Algunos miembros del Consejo le hicieron notar esa limitación. March no se movió:

—O firmamos eso o no podemos abrir el Banco Sindical.

Alguien le replicó:

—¿Por qué? ¿Y los 1.000 millones de los dos convenios, y los 360 millones del primer préstamo? El Banco no ha dado a conocer ni un balance.

Con tono de sorpresa, March se volvió hacia el sorprendido:

—¿Cómo, no se ha dado el balance, como habíamos hablado?

Después de muchos cabildos los miembros del Consejo aceptaron firmar la carta-intención; si dentro de 150 días la Confederación de Empleados de Comercio no devuelve 750 millones y sus intereses, el Banco Municipal se queda con el edificio de Sarmiento y Florida.

Es hora de terminar con esa política desvergonzada que dejará al gremio en la calle y a March enriquecido. En Buenos Aires, sobre 100 mil empleados de comercio March se mantiene en su cargo con sólo 3 mil votos. El gremio entero le exige cuentas: ¿Qué pasó con los mil millones descontados de los sueldos? ¿Qué pasó con los 360 millones que recibió en octubre de 1967?

La Penúltima

El Instituto Médico Mercantil Argentino (IMMA) determinó a partir del 1º del corriente elevar los costos de aranceles y fijar nuevas cuotas adicionales para las prestaciones de servicios médicos a los empleados de comercio en actividad y a sus familiares.

En momentos que el gremio mercantil viene reclamando insistentemente por un aumento de emergencia debido a que los sueldos resultan insuficientes para enfrentar el elevado costo de la vida y la inflación, constituye una burla que los dirigentes sindicales en complicidad con el patronal, respondan con un aumento del costo de las prestaciones médicas en forma por demás exagerada.

La Agrupación Celeste de Empleados de Comercio, indignada por esta insólita medida que contribuye a agravar aún más las economías de centenares de miles de trabajadores mercantiles y jubilados, resolvió repudiar enérgicamente los aumentos a las prestaciones médicas que en forma arbitraria e inoportuna ha impuesto IMMA, haciendo responsables de esta deplorable actitud a los directivos de nuestra organización sindical; reiterar la exi-

gencia de convocatoria a Asamblea General Extraordinaria para que el gremio, marginado por los dirigentes, pueda determinar libre y soberanamente sobre la angustiosa situación creada por IMMA, como asimismo sobre el problema de la desocupación masiva que se viene produciendo a raíz de reducciones de personales y cierres de empresas comerciales; el reclamo imperioso de un aumento de emergencia y la nefasta posición divisionista adoptada por los directivos sindicales en pugna con los sentimientos de unidad que animan a los trabajadores mercantiles, en estos momentos identificados unánimemente con la CGT de los argentinos que encabeza el compañero Raimundo Ongaro.

UPCN

"Si las empresas de la zona son deficitarias, se las suprime. Si se autofinancian y son eficientes, también se las suprime. ¿Por qué?"

Esta sencilla pregunta es planteada por la Unión de Personal Civil de la Nación ante el cierre arbitrario del Departamento de Industria de la Madera de la Secretaría de Obras Públicas que deja en la calle a más de trescientos obreros, algunos de ellos con más de veinte años de antigüedad en esas tareas.

El organismo disuelto tiene talleres que ocupan treinta mil metros cuadrados y está equipado con quinientas máquinas con una capacidad potencial de ocupación de mil quinientas personas, pese a lo cual ocupaba a menos de cuatrocientos. Los bienes del establecimiento cerrado están valuados en mil millones de pesos cuyo destino futuro se ignora. Cabe señalar que el organismo siempre dio ganancias (27 millones de pesos en 1966; 23 millones en 1967) y está en condiciones de producir a bajos costos mobiliario escolar y de oficinas, material ferroviario y hasta elementos para la construcción de viviendas populares que podrían contribuir a la erradicación de las villas miseria. Sin embargo, la Dirección de la Madera no fue autorizada a presentarse a la reciente licitación para construir casillas de costo reducido, negocio con el que se han beneficiado empresas privadas, algunas de ellas con buenas vinculaciones en el gobierno.

La liquidación de estos talleres ha sido repudiada por la U.P.C.N., señalando que el Estado ni siquiera respeta el trabajo de veinte sordomudos que se desempeñaban como eficaces agentes del organismo y que están exceptuados de los planes de racionalización. Además, denuncia la entidad gremial que al desaparecer la Dirección de la Madera, se liquida al organismo que regula los costos en el mercado; ahora, el Estado —y los dineros del pueblo— se encuentran indefensos ante los precios que quieren fijar las empresas privadas por sus trabajos. Otro buen negocio para los monopolios y otra injusticia para los trabajadores que exigen solución para 300 familias amenazadas por la miseria.

UTA

Imitando a Federico II, Emperador de Alemania cuando dijo, ante la actitud de un Magistrado que se oponía a su avasallante poder: "Todavía quedan Jueces en Berlín", los trabajadores de la C.G.T. de los Argentinos podemos decir frente a fallos como el dictado por el Juez del Trabajo Dr. Jorge Aguilar, a cargo del Juzgado N° 25 de la Capital Federal, en el problema que afectara a los compañeros de la Unión Tranviaria Automotor: "TODAVIA QUEDAN JUECES ARGENTINOS".

Como todos los trabajadores reclamados al Congreso Normalizador "Amado Olmos" de la Central Obrera, se realizó en el local de la Unión Tranviaria Automotor de la calle Moreno 2969 y fue presidido por el compañero Honorio Gutiérrez, vicepresidente de UTA; la delegación de ese Sindicato participó plenamente en las deliberaciones.

Días después, un grupo de directivos de la UTA, encabezados por su presidente Eduardo Rojas asaltó el local sindical, con la complicidad de matones ajenos al gremio pero no ajenos a Vando; estos señores declararon que "no habían estado en el Congreso" aunque hay fotografías publicadas que prueban lo contrario y además decidieron expulsar, por su cuenta y con el solo argumento de las pistolas 45, a Gutiérrez y otros directivos respaldados por sus bases.

La maniobra vandorista era tan clara y evidente que recibió el repudio del movimiento obrero en su totalidad. Con la complicidad de la Policía, los matones se mantuvieron en el local sindical.

Gutiérrez y los demás directivos agredidos por la pandilla de Rojas presentaron recurso de amparo ante el juez Aguilar que acaba de dictar un fallo ejemplar.

Dice el juez, entre otras cosas que Rojas y su grupo "se atribuyen ser la Comisión Directiva, cuando no lo es ni el solo, ni el con los otros miembros de Comisión que quedaron dentro del local y que excluyeron a los recurrentes (Gutiérrez y otros directivos) toda vez que, pueden afirmar sin mínimo titubeo, carecían del quórum mínimo señalado por los Estatutos". Estamos pues, sin duda —dice luego el magistrado— "ante un evidente acto de arbitrariedad" y asiste a los compañeros sancionados "la más clara razón".

Finalmente el Juez Aguilar resuelve: "Hacer lugar en todas sus partes al recurso de amparo interpuesto por Honorio Gutiérrez, Rodolfo Díaz, Alberto Spínola, Gabriel Rodríguez y Atilio Rigón contra UTA y disponer la reintegración a sus respectivos cargos".

Además, declara nulos todos los actos celebrados por la Comisión Directiva desde el 19 de abril incluyendo el Congreso General realizado el 20 de mayo y la convocatoria a elecciones para el mes de junio.

La CGT, al tiempo que celebra el triunfo de los compañeros de UTA sobre la traición y los matones, exige que se de inmediato cumplimiento al fallo judicial.



ASI ACTUAN LOS MONOPOLIOS

1. La flota se va a pique

En nuestra edición del 30 de mayo nos ocupamos extensamente del sabotaje sistemático contra nuestra marina mercante, en un artículo que titulamos "Ojo con los piratas de la flota". Al final de dicho artículo, escribimos:

El hecho de que se trata de oficiales superiores de la Marina de Guerra, agrega todavía una cuota adicional de protección (a los piratas), porque no solamente se beneficia de la condición de antiguos jefes, sino que alguno de ellos todavía está en servicio activo, y pertenece al Estado Mayor Naval. Este es un asunto escandaloso que requiere la rápida intervención de los jefes decentes y patrióticos de la Marina de Guerra, y la sanción inmediata del comandante en jefe de la Armada, almirante Varela.

Han transcurrido dos semanas desde nuestra denuncia, y no hemos oído el pronunciamiento del almirante Varela; aunque sabemos que este asunto preocupa a muchos jefes y oficiales de la Marina de Guerra. También hemos recibido algunas consultas del mismo origen, sobre la identidad del jefe naval comprometido con los negocios particulares marítimos, mencionado en el párrafo anterior. Con la esperanza de quebrar la impenetrable cortina tendida sobre este asunto, diremos ahora que:

• El jefe del Estado Mayor Naval, contralmirante Pedro Gnani, es el mismo que figura en un contrato privado asociado con los monopolistas del transporte marítimo capitaneados por el negociante norteamericano Granville Elliot Conway.

Tal como explicamos en el anterior artículo sobre este asunto, Mr. Conway es el representante de ELMA en Nueva York, y sus directores en las empresas navieras que el controla son, con frecuencia, prestanombres de los que solamente se espera que "presten" sus servicios en gestiones ante organismos del Estado. En este caso, dijimos, se encontraba el canceler Nicanor Costa Méndez, y una serie de altos jefes de la Marina de Guerra.

La compañía donde se han reunido los intereses de Mr. Conway se denomina "Maryden S.R.L.", y fue legalizada por el Jefe Nacional de Primera Instancia en lo Comercial de Registro, Dr. Jean Christian Nielsen, secretario Lucio Melendez, el 20 de setiembre de 1966.

En esta sociedad, cuyos propósitos comerciales resultan incompatibles para los jefes de la Marina de Guerra en servicio activo, también aparece otro prominente jefe naval que desempeña un cargo de gran importancia en el gobierno del general Onganía. Este jefe es:

• El contralmirante Francisco Castro, presidente del Consejo Nacional de Desarrollo, CONADE.

La presencia de tantos enemigos de la flota mercante del estado, colocados en posiciones clave del gobierno militar, no podía sino precipitar a aquella en la anarquía y la ruina. El mes pasado, la Federación Argentina Marítima, F.A.M.A.R., dio una declaración al cabo de las sesiones del Séptimo Congreso de la entidad, donde señala que la crisis marítima que atraviesa nuestro país se ha agravado hasta adquirir proporciones catastróficas. La vejez de nuestros buques—agrega—cuyo amarré forzoso ha convertido nuestros puertos en cementerios de barcos; la catástrofe de Ensenada, que ha diezmado nuestra escuadra flota petrolera; la decisión oficial de radiar los buques de pasaje d'cultramar y la liquidación de 14 buques Vie-

2. Negocios son negocios

Sol Linowitz, el embajador norteamericano en la OEA, dijo hace poco que lamentaba haber abandonado su cargo de presidente de la Xerox Corporation, porque allí "desde el principio hubo muchísimo idealismo". Aunque es indudable que en cualquier lugar uno puede encontrar más idealismo que en la OEA, es interesante analizar la actividad de esta corporación, cuyo idealismo supremo ha conmovido al embajador Linowitz.

Xerox es una máquina para copiar documentos, no demasiado original, según los propios directores de la compañía. Sin embargo, el fabricante gana 30 millones de dólares por año vendiendo papel fotográfico en 1960, y apenas seis años después gana 525 millones de dólares, convirtiéndose en uno de los 100 gigantes de las superganancias de los Estados Unidos. Las acciones de Xerox, que se cotizaban a 27 dólares cada una, pasaron a 190 dólares seis años después. Y, según los cálculos de la empresa, en 1975 ganarán cada año 2.000 millones de dólares.

Es evidente que el idealismo del embajador Linowitz es lo que se dice idealismo de pura cepa, y que estamos en presencia de uno de esos románticos cuya lagrima está siempre rápida ante la vista de la cuenta bancaria.

Pero, ¿cómo es posible tanto "idealismo" en el negocio de Xerox?

tory, que se producirá a fin de año, configuran una situación desastrosa de la que sólo sacarán beneficios los monopolios navieros internacionales, pero que ocasionará al país un cuantioso daño económico y una imborrable mancha a la soberanía nacional.

La misma declaración añade: "A esto se agregan los despidos en masa, que superan al 20 por ciento, practicados invocando una racionalización que se ensaña con los trabajadores, pero que deja intacta la estructura que origina los déficits de las flotas estatales".

En estas mismas páginas hemos comentado esperanzadamente el discurso del almirante Varela, el Día de la Armada Argentina, y hemos señalado la coincidencia de la clase trabajadora con los propósitos de defender la soberanía y de hacerlos con barcos propios, sobre los cuales tengamos control completo. Por eso mismo, volvemos a insistir en nuestra denuncia contra los jefes navales en actividad que amparan a socios comerciales que se esfuerzan por barrer de los mares a nuestra marina mercante, para dejarle el lugar libre a los grandes monopolios norteamericanos.

Esperamos oír la palabra del almirante Varela, sobre este tema, tan altivamente como la que pronunció el Día de la Armada.

Según una publicación comercial de la misma compañía, "las operaciones extranjeras de la compañía, manejadas por una corporación separada, crecen más rápido que las ventas y las ganancias en los Estados Unidos".

Estamos, pues, en presencia de uno de esos negocios que llevan dólares a los Estados Unidos. Veámos de qué modo.

Xerox Corporation anunció que radicaría en la Argentina 3 millones de dólares. ¿Para fabricar la maquinita copiadora? No. Para traerla de Estados Unidos. Y obtuvo permiso para importar 600 maquinitas, cuyo costo aproximado, incluida la instalación y los derechos, es de 4.000 dólares cada una. Esto hace un total de 2.400.000 dólares, y con el excedente hasta los 3 millones, constituyeron una compañía "nacional" con 160 millones de pesos argentinos de capital. Ahí están los 3 millones de dólares.

Pues bien; estas máquinas no se venden —ya que en este caso desaparecería el carácter de "inversión de capital"— sino que permanecen en poder de la Xerox Corporation. La empresa puede arrendarlas, mediante un contrato por el cual quien la recibe se compromete a pagar cada mes 2.000 copias a un precio fijo de \$ 30 cada copia. Cada maquinita, entonces, le rinde a Xerox 60.000 pesos mensuales, que es lo mismo que 720.000 pesos anuales. Recordemos que en total las ma-

quinistas son 600, y hagamos una multiplicación simple: 600 maquinitas que rinden cada una 720.000 pesos por año, hacen cada año la bonita suma de cuatrocientos treinta millones de pesos.

Recapitemos: 430.000.000 por año, al cambio del momento, representan 1.200.000 dólares, lo que quiere decir que la "inversión" de la Xerox Corporation será rescatada íntegramente en nada más que dos años y cuatro meses.

A partir de ese momento, las maquinitas copadoras continuarán llevándose, cada una, 720.000 pesos por año, siempre con destino a Rochester, New York, donde se encuentra la casa central.

Pero esto no es todo, sin embargo: el gerente de Xerox de la Argentina, señor Chornobroff, en una declaración periodística, ha declarado hace poco que calculan in-

troducir en este país 7.000 maquinitas copadoras. Si volvemos a multiplicar, veremos que entonces la ganancia limpia será de 5.000 millones de pesos por año, o sea 15 millones de dólares anuales.

La existencia del nuevo sistema, entre tanto, la colocado en grave crisis a un gremio sacrificado, el de las mecanógrafas, especialmente de las que trabajan en los alrededores de los Tribunales y del Departamento de Policía. En este sector empieza a acentuarse la desocupación, las suspensiones y los abusos patronales.

Todo porque la Xerox Corporation de Rochester, New York, tenía que hacer un negocio que algún día le permitiría llevarse 15 millones de dólares líquidos cada año.

No hay nada que hacerle. Este Linowitz es un idealista.

3. Los Cuenteros de la vivienda

Faltan en el país dos millones de viviendas, a pesar de lo cual el Banco Hipotecario ha reducido a la décima parte el número de préstamos para la construcción. En 1943, dio sesenta mil créditos para la vivienda, y veinte años después —en 1964— dio apenas siete mil.

Hay, sin embargo, cifras enormes destinadas a la construcción, pero se canalizan a través de monopolios que especulan con la desesperación de millones de argentinos por tener un techo. Y arriba de todos, los bancos, socios financieros de los constructores y estratagemas profesionales de los compradores, sujetando con una mano el cuello de los que precisan crédito para levantar un edificio, y con la otra acogotando a los que sólo pueden comprar a plazos.

Y también hay, navegando entre todos, las organizaciones irresponsables de aventureros y cuenteros, que aparecen y desaparecen de la mañana a la noche, llevándose los pesos y las ilusiones de miles de familias modestas. A estas organizaciones, ¿quién las protege? ¿Por qué?

Un botón de muestra

El pasado 22 de mayo, el diario La Nación, de Buenos Aires, en su columna de Convocatorias y Quiebras, anunció que se había presentado ante el Juzgado de Comercio del doctor César Gaibisso, secretaria Patuel, la empresa Viviendas Latinoamericanas S.A., dedicada a la construcción de viviendas, con oficinas en Belgrano 687, Piso 1º. Agregaba el diario que "no acompañó el balance de sus operaciones".

Ocho días después, el 30, el diario La Razón, de Buenos Aires, informó que a raíz de una denuncia recibida en su redacción visitaron a la empresa en cuestión donde había "un clima tenso, por cuanto varios damnificados exigían una pronta solución a sus problemas". Según el diario, más de cien personas resultaron perjudicadas. ¿De qué modo? Veámos qué dice el mismo diario: "Uno de ellos, domiciliado en Caseros, nos participó que había entregado 178.000 pesos por unos lotes inexistentes; otro, de San Martín, entregó 110.000 pesos por una construcción que nunca comenzó; otra señora más afirmaba que había sido estafada en 186.000 pesos por un lote que no existe, o bien que no está a nombre de la empresa vendedora, y así por el estilo eran los reclamos de los presentes, todos ellos de humilde condición".

Desde entonces, no ha vuelto a publicarse una línea en los grandes diarios sobre esta estafa consumada, como ellos dicen, contra gente de "humilde condición", es decir, familias obreras. El silencio reina sobre la estafa y sobre los estafados. La investigación periodística ha cesado, y no hay noticias de la pesquisa policial, si es que ella existe. Los estafados lloran.

Pues bien: estamos en condiciones de informar que la causa por la que se protege a la organización de los cuenteros es que

• El presidente de Viviendas Latinoamericanas S. A., es el contralmirante Agustín Penas, ex comandante de operaciones navales de la marina de guerra argentina.

Otro botón, pero más grande

En 1966 se inició la venta de 630 departamentos económicos en la zona de fábricas del partido de San Isidro. Se trataba de un plan financiado por el Banco Hipotecario Nacional, mediante un régimen que pone el dinero de la financiación bancaria, directamente, en las manos de la empresa constructora, para que realice las obras. Aunque pareciera innecesario decirlo, una asociación de esta naturaleza, en la que el Banco Hipotecario aconseja a los compradores para ligarse con una empresa determinada, solamente podría llevarse a cabo después de haber establecido muy bien la seriedad de dicha empresa. En este caso, los enterados —muy pocos por cierto— observaron que una empresa con 80 millones de pesos de capital se comprometía a invertir 1.200 millones en las obras, lo que resultaba, para decir lo menos, notable. Pero así y todo el Banco Hipotecario asoció su nombre con la empresa, Covifam S.A., y las obras comenzaron. Algunos edificios, de un total de 10, se iniciaron, y alguno hasta llegó a terminarse. Pero el 6 de junio de 1967, Covifam S.A. también se presentó en convocatoria de acreedores, y las obras se interrumpieron.

Copiamos del diario La Razón, de Buenos Aires, que el 17 de octubre de 1967, publicó una extensa denuncia bajo el título "El negociado de Parque Norte":

"Conocido el estado de cesación de pagos de Covifam S.A., el Banco Hipotecario no tomó ninguna medida para impedir que continuara defraudando a los pequeños ahorradores del país. Los compradores de viviendas en Parque Norte sólo han entrado en la convocatoria como acreedores comunes, es decir que cobrarán sus créditos a prorrata con los demás damnificados —proveedores y contratistas—, en moneda de quiebra. Esto quiere decir que al cabo de tres años sólo recuperarán un 20 ó un 30 por ciento de las sumas que tan trabajosamente habían ahorrado para tener su 'casa propia'".

Desde aquella publicación, en octubre de 1967, también el silencio ha envuelto "el negociado de Parque Norte". Sin embargo, hay muchos perjudicados que claman por justicia. Los diarios no han vuelto a hablar del tema y las obras están como entonces, a medio concluir.

¿Por qué? ¿Quién protege a los cuenteros?

Estamos en condiciones de informar que el presidente de Covifam S.A., la empresa en quiebra, era

• El general Ernesto Taquini, ex director de la Secretaría de Informaciones del Estado, SIDE, cuya tarea, según dicen, es impedir que los delincuentes se apropien del trabajo de la gente honrada.

La presencia de un general de la nación en el directorio de la compañía, con ser importante dada la cantidad de secretos que seguramente conoce un anterior jefe de la SIDE, no parece haber sido, con todo, la única.

Porque según una publicación comercial aparecida en el diario Clarín, del 5 de junio 1966, otro director de Covifam S.A. era nada menos que

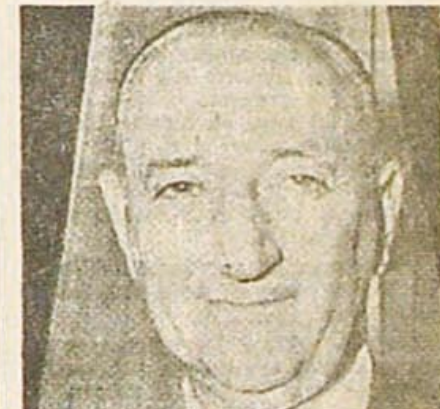
• El Dr. Rodolfo Guido Martelli, alto funcionario del monopolio químico Ducilo, y al que se acaba de premiar por su "éxito" en Parque Norte con la presidencia del Banco Industrial de la República Argentina.

Esto no puede ser

Hemos mencionado dos asuntos, dos botones de muestra, pero podríamos llenar páginas y páginas con el relato de los despojos que se perpetran contra los intereses de los obreros y de la pequeña clase media, cada vez que éstos se proponen hacerse de un techo. Almirantes, generales, banqueros, son los beneficiarios de estas maniobras con el dinero de los pobres, y son ellos mismos los que luego se interponen ante la dirección de los diarios y ante la policía, a fin de silenciar las denuncias e interrumpir las investigaciones. Esto no puede ser: el pueblo argentino exige que se investigue a los ladrones, aunque vistan uniforme, aunque tengan apellidos, aunque tengan mucho dinero. O tal vez por todo eso.



Almirante Gnani



Almirante Castro



Almirante Varela



Almirante Penas



General Taquini



Banquero Martelli

¿QUIEN MATO A ROSENDO GARCIA?

por Rodolfo J. Walsh
Quinta Nota

CITAS UTILES

—¿Y ARMANDO disparó totalmente el arma?
—ARMANDO, sí.
—Cinco tiros.
—Seis tiros.
—Si es el especial de calibre 38...
—Cinco tiros. Si. Cinco tiros. (Conversación grabada.)

"Porque uno, qué se yo, le pasan por la cabeza tantas cosas, tanta gente frustrada. Por ejemplo, este ZALAZAR, ¿no? Pobrecito. Un activista de, qué se yo, ya desde la época de Perón que activaba. Y nunca tuvo nada, ni siquiera fueron capaces de ofrecerle un trabajo. Cinco hijos le quedaron. Usted tiene que ver, qué drama esa familia. Era un hombre muy simple y fenómeno. Bueno, este, pasan tantas cosas." (Conversación grabada.)

Descubriendo a J. P.

Antes de proseguir con este relato y cumpliendo la última advertencia hecha a J. P. en el número anterior, acuso formalmente a la persona llamada JOSE PETRACA, alias JOSECITO, de haber desencadenado el incidente en la confitería y pizzería La Real de Avellaneda el 13 de mayo de 1966, agrediendo de palabra y de hecho a RAIMUNDO VILLAFLORES; de haber hecho además de sacar el arma que llevaba, y quizá de haberla sacado; de complicidad y encubrimiento en el asesinato de ROSENDO GARCIA, JUAN ZALAZAR y DOMINGO BLAJAQUIS; en las heridas graves infligidas a NICOLAS GERARDI y en la herida leve infligida a JULIO SAFI.

Porque ya nadie dice que JOSE PETRACA no tiró. Ahora, que lo pruebe él.

Granato: la infancia

Francisco Granato había visto cómo el aire se ponía espeso de miradas y malas intenciones desde que Vador y su gente entraron en La Real de Avellaneda.

Porque es cierto, ellos los miraron con repugnancia, hicieron sus chistes y la cosa se fue poniendo pesada. Así que Granato, 29 años, un hombre sólido de cara huesuda, pensó si él y los seis de su mesa tendrían tiempo de terminar el moscato y la pizza que siguió masticando con esa reflexión deliberada y lenta que ponía en todo.

Aunque yo siempre anduve a los saltos, por una cosa o por la otra, toda mi vida fue así.

Toda su vida a los saltos, con esas cuatro o cinco escenas que moldearon su carácter y que ya eran él mismo: Eva Perón en su piedad besando al vecino anciano y tuberculoso; la lluvia en el rancho inundado; el patrón Kun que lo mandaba al cargo y la huelga que hizo temblar a la Shell, todas las ranas de Dock Sud cantando en la noche mientras el griego Mingo le hablaba con paciencia del comunismo primitivo y la formación de la sociedad capitalista. Esas eran las cosas que nunca se irían de su mala memoria, las cosas que Francisco Granato puede contar lentamente, hoy, ayer y mañana.

Cinco hermanos y el viejo albañil. Viéramos en un galpón forrado con madera y se criaban chinchies y una serie de cosas, y la vieja decía que más vale hacer una pieza en el terreno que había comprado el viejo. Y él se decidió un día, y con un amigo levantaron la pieza.

Las chapas no alcanzaron para todo, alcanzaron para el techo que es lo fundamental. Esa noche llovió y tuvieron que demoler, y el resto lo cerraron con una andamio por arriba de las camas. Después hicieron la zanja y la pieza se fue terminando de a poco, con ladrillos, y la co-

cina de chapas de cartón. El viejo se daba maña para todo, colocaba mosaicos, levantaba paredes, hacía fino y grueso, pero bajo patrón no aguantaba mucho tiempo. Decía: "A mí no me van a explotar esos hijos de p...". Y a veces contaba cómo eran las cosas anteriores, cómo algunos se dejaban explotar, cómo se rebelaban. El tenía cierta rebeldía y más bien trabajo de changa, pero a veces terminaba vendiendo empanadas.

En cambio la madre andaba agitando por ahí: una mujer decidida que se metía en todos lados y andaba en los actos con Francisco pegado a las faldas, y principalmente en aquel acto increíble, cuando se juntaron las mujeres de Gerli y vinieron juntas en todos los tranvías del sur, que a lo mejor eran todos los tranvías del mundo: derecho en procesión los tranvías a la Secretaría de Trabajo, a pedirle a Evita que pusiera agua corriente en Gerli.

La primera vez que Eva Perón se fijó en aquel chico de ojos huidos y oscuros, fue cuando se adjudicaron las casas a los campeones olímpicos: Iglesias y Delfor Cabrera.

Me dio la mano y bueno, naturalmente, la casa de nosotros era bastante fría, lenta y yo tenía frío, así que me acuerdo que la mano de Evita era muy caliente. Ella le acarició la cabeza. Él le pidió una bicicleta.

La próxima vez Francisco Granato andaba literalmente a los saltos. A los cuatro años había empezado a trabajar en la sección ajustes de Carlinio Inca, un taller metalúrgico que ya no existe. Después hizo de todo: un poco de torno, un poco de limadora, un poco en la fresa y la amortiguadora que hacía los chaveteros. Los ratos libres admiraba a los pulidores, y cuando hacía alguna cosa para él, iba a pulirla y aprendía. Fue una virtud de turno la que le cortó un tendón del pie. Durante mucho tiempo caminó con una pierna sola, pero el seguro igual le daba el alta, y tenía que volver al trabajo.

Entonces Eva Perón le preguntó por qué renegaba, fulminó sus órdenes, el seguro se cayó la boca y las palabras "calcio", "radioterapia" empezaron a significar algo para Francisco Granato.

Era una noche, no sé en qué tiempo fue, bueno esto fue hace muchísimos años. Debí ser en el 51, cuando su madre recibió la carta de la Fundación, fue con él, hicieron las horas de espera hasta la medianoche, conversando el chocolate y los sandwiches de miga hasta que ella los recibió y la madre pidió la máquina de coser, pero también las chapas para terminar la pieza, y al fin, con un su premo esfuerzo, la dentadura postiza si no fuera demasiado abusivo.

Vio, con esa humildad de todos los humildes, que les parece que siempre piden mucho, y Evita le dice: "No, si eso no lo pide nadie; al contrario, necesitamos gente que pida eso, para que los médicos puedan estudiar", y le hizo un chiste como agradeciéndole que se atreviera a pedir los dientes postizos para ella y para el viejo.

A los dos o tres días llegó el camión con las chapas, las camas, los colchones, la bolsa de azúcar, las tazas, los platos, la ropa, las hormas de queso, las dentaduras postizas.

Después ella se murió. Después Francisco Granato cambió de trabajo. Después cayó Perón. La infancia había concluido.

Granato: la hombría

Cuando Rolando Villaflores y Horacio volvieron del baño y contaron su incidente con Imbelloni, el griego dijo:

—Vámonos, que va a haber lío — y todos estuvieron de acuerdo.

Fue entonces que Francisco Alonso se dio vuelta como presintiendo la cosa y vio a su derecha la otra mesa con tres tipos que los observaban y observaban las puertas.

—Mira — dijo Alonso —, acá están los guardaespaldas.

Granato miró y vio, confundido el hombre alto y rubio, el otro alto y moreno, el tercero de poncho y anteojos. Así que él pensó que había que irse y saber perder frente a aquella gente que al fin era peor que los patronos: la mafia sindical, el Lobo disfrazado de cordero, que rodeado de maitines terminaba su whisky importado y se aporreada su revolver. Gracias a ellos él andaba un trabajo ni sindicado, changueando para ganarse la vida.

Debí ser por el 55 que se fundió Ca-

rilino Inca y Francisco Granato entró de medio oficial pulidor en la Compañía General de Automotores. De allí pasó a la Shell donde todo el mundo ingresa de ayudante. Pero Granato hizo meritos: si otros se lavaban las manos a las menos diez, él se lavaba a las menos cinco, cosa de conseguir la categoría. Se convirtió en "un obrero digno de la patronal".

Su ascenso provocó los primeros, inesperados conflictos. Ahora todos querían ser medio oficial. Lo eligieron subdelegado. Su carrera gremial culminó en las movilizaciones más grandes que habían realizado en Avellaneda los petroleros privados.

Se armó cada podrida que bueno, bueno, Centro de las posibilidades más, porque lo que puede aprender lo aprendi leyendo y escuchando. Después me largue a hablar en las reuniones, hasta que al fin me animé a hablar en las asambleas. Ahí chocó con algunos que siempre buscaban soluciones dentro de la legalidad. Yo era muy impulsivo y nervioso, las posibilidades legales siempre eran cortas para mí. Y bueno, naturalmente, cuando se hace un movimiento pasa del cuerpo de delegados a la comisión interna y después al cuerpo administrativo del sindicato. Pero a veces las cosas rebalsaban y antes que se llegara a la comisión interna ya los movimientos estaban hechos.

Yo pensaba que todo lo que iba a pedir era poco, de lo que en realidad le pertenecía a la clase trabajadora, pero lo poco que iba a pedir creía necesario que se hiciera.

Eso no le gustó al jefe Kun. Un día insultó a Granato. Le hicieron un paro.

El paro venía bravo y el jefe de personal acudió a pedirle a Granato que hiciera lo posible por levantarlo porque el holandés Kun "no sabía conversar bien" en castellano. La posición de Granato fue inconmovible.

Que él no era muy instruido, pero creía "que todos los extranjeros que vienen de afuera" deben tener un profesor de castellano que les enseñe cuáles son las palabras buenas y las palabras malas y como tienen que comportarse en la Argentina. Así que el jefe Kun debía pedir perdón.

—Pedir perdón en público un alto jefe

de la Shell? No le quedó más remedio, pero Granato estaba marcado. Cuando tiempo después la empresa decidió indemnizar a los miembros de la comisión interna que aceptaron el arreglo y dejaron la planta en banda, Granato quedó solo. Ya ni era delegado. A último momento los compañeros hicieron una asamblea y volvieron a elegirlo. Mandaron el nombramiento al sindicato, y el sindicato en vez de llevarlo dentro de los veinticuatro horas como establece la ley, tardó cuarenta y ocho horas, dando tiempo a la patronal para echarlo y no reconocer la protección legal al delegado. Granato ya no era nadie: había dejado de molestar a la Shell y a la burocracia sindical. Siguió activando.

Hoy en día uno piensa todo lo que activo y parece mentira. Porque al principio yo era uno de esos peronistas de escudito, tenía mucho fanatismo y un desconocimiento casi absoluto de las cosas, de los intereses que se mueven detrás de la política.

Como a todos sus amigos, fue el mitológico Griego el que lo inició en los secretos, le hizo comprender lo incomprendible. Entre los muchachos del barrio Domingo Blajakis tenía esa aureola de algunos viejos comunistas que toda su vida fueron corridos por la policía y al final por el partido. Una paciencia infinita y una bondad casi absurda, ese era Mingo.

Capaz que nos hablaba de pescar ranas o agarrar anguilas, o de los hongos que eran venenosos y los que se podían comer, y después nos enchufaba la inyección de como son las cosas, ¿no?, en contra de la semejanza entre los hongos y la sociedad, y nos iba dando instrucciones en forma escalonada y despacito, a medida que nosotros asimilábamos la historia, como había crecido el mundo hasta llegar al capitalismo, y lo que nos otros teníamos que hacer.

El viejo enorme Mingo, prematuramente encanecido y corto de vista, con sus grandes manos manchadas para siempre de curtiembre, sin un arma encima después de haber luchado tanto, de haber ensuciado tanto, y que ahora iba a morir asesinado, pero antes dijo:

—Vámonos, que va a haber lío.

La bronca

Juan García, el diariero de la esquina, estaba tomando el café de costumbre en la mesa de costumbre frente a la avenida Mitre. Tenía los diarios apilados en una silla junto a la puerta y la distancia que lo separaba del grupo de Blajakis al que daba la espalda era de dos metros. De pronto oyó un ruido de sillas y en seguida presencié una escena surrealista.

El mozo Oscar Díaz con bandeja y botella en alto iba corriendo hacia la puerta de Mitre y al pasar le gritaba:

—¡Rajá que hay lío!

Lo que había visto Díaz era que uno de los miembros del grupo vanguardista se levantaba, iba a la otra mesa y golpeaba "a todos indistintamente". En realidad era José Petraca que se abalanzaba sobre Raimundo Villaflores.

—Yo también me paré — dice Raimundo — y lo servi. Desapareció. Mas que por el puñetazo de Raimundo, Petraca desapareció porque en ese momento oyó a su espalda el primer tiro.

Digamos de una vez que el autor de ese disparo fue el chofer de Vador, Taborda, que había ido a buscar a Julio Safi al Roma y estaba parado junto a él.

Los demás integrantes del segundo grupo — prosigue Díaz — armándose de sillas comenzaron a golpear a quienes en ningún momento habían provocado. El que se armó de una silla y fue en busca de Rolando era Imbelloni.

—Me tiró un sillazo y se lo embocó a la vitrina. Después nos agarramos a las pilas. Entre la mesa de Blajakis y la del diariero, el mozo Jesús Fernández atendía a un parroquiano. Al oír los tiros se echó al suelo y se arrastró hasta quedar a cubierto tras la curva del mostrador paralelo a Mitre. El parroquiano huyó, lo mismo que cuatro estudiantes que estaban sobre la calle Sarmiento, que dejaron sus portafolios.

El chofer Hevia presenció desde una posición privilegiada el ataque de Petraca a Raimundo. Incluso pensó intervenir pero lo disuadieron los disparos y se arrojó al piso.

A escasa distancia el parroquiano Mario Basello tomaba una coca-cola, de pie junto al mostrador. Presenció la agresión y escapó por Sarmiento. Próximo a esta puerta, el peón de taxi Alvarez "vió más claridad" hacia Mitre y corrió en esta dirección. Otros quince o veinte parroquianos que aún no se presentaron a declarar, al menos oficialmente, buscaron en desorden la salida.

Entretanto Rosendo García avanzaba de frente en dirección al grupo opuesto. Parece que alcanzó a sacar su revólver, pero cayó fulminado de un tiro en la espalda, exactamente perpendicular a la trayectoria que llevaba.

Gerardi, que se había levantado tras él, no recuerda lo que pasó. Raimundo Villaflores en cambio dice:

—Se me vino encima. Le di una trompada y cayó. Entonces me le tiré encima.

Lo que había hecho caer a Gerardi era una bala calibre 45, también por la espalda.

Julio Safi recibía igualmente un disparo por atrás, en la región glútea derecha. En la mesa de tres que flanqueaba al grupo de Blajakis, uno tuvo un rápido cambio de golpes con Alonso. Es el que por esta semana llamamos J. R. No tiró. Los otros dos se corrieron hacia la puerta de Sarmiento y por lo menos uno de ellos hizo fuego con pistola 45. Es probable que el otro haya llegado a usar su revólver 38.

Dentro de La Real el último en enterarse de lo que pasaba fue el mozo Antonio González. Sordo del oído derecho estaba de espaldas al local: le pareció oír una motocicleta hasta que se dio cuenta que eran tiros. Sostenía en la mano la bandeja con una botella de coñac, que acababa de recibir de su colega Héctor Gómez, y estaba esperando la copa: era justamente para la mesa de Vador. Entonces se le vinieron encima Imbelloni y Rolando. Simultáneamente — declara ante el juez — "vió a dos hombres caídos en el suelo, uno de ellos sangrando".

Eran Blajakis y Zalar. No habían tenido tiempo siquiera de pararse.

La muerte de Zalar

Veinte personas en movimiento, dando o recibiendo puñetazos, lanzando o es-

quivando sillas, haciendo fuego o buscando refugio en un espacio limitado, forman sin duda una regular confusión.

El cotejo de las declaraciones con los datos de la pericia balística, las autopsias, etc., y el conocimiento de la identidad de los participantes, permite sin embargo restablecer cierto orden en esa confusión y elaborar algunas hipótesis valederas.

Juan Zalar fue muerto por un proyectil calibre 38 largo, sin orificio de salida, que entró por la mejilla derecha y siguió una trayectoria de arriba abajo, de adelante hacia atrás y ligeramente de derecha a izquierda. Estaba sentado, lo que ubica el disparo a un metro veinte de altura aproximadamente. La pericia balística realizada por la policía de la provincia de Buenos Aires señala con los números 2 y 3 (ver plano) dos proyectiles que pasaron muy cerca de la línea Blajakis-Zalar. Es lícito suponer que estos dos proyectiles y el que resultó mortal fueron disparados por un mismo tirador armado con revólver calibre 38. Hay coherencia entre las dos trayectorias conocidas y la tercera imaginaria.

Las cosas entonces habrían sucedido así: el hombre ubicado en la cabecera de la mesa, letra C en el plano, se incorporó y efectuó el primer disparo, que entró por la mejilla derecha, pasó a unos 50 centímetros de la silla de Zalar y aproximadamente a un metro ochenta de altura, para perforar a dos metros de altura la puerta de la vidriera que dá sobre Mitre. El segundo disparo, presumiblemente hecho desde una posición más avanzada atraviesa la línea Zalar-Blajakis a unos 75 centímetros de altura, roza la pata de una mesa situada cuatro metros y medio más lejos e impacta finalmente en la pared a 24 centímetros de altura. El tercer disparo, que mata a Zalar, equivale a la corrección de la puntería de los dos anteriores: un tiro alto, uno bajo, otro justo. En los tres casos se ha estimado una altura de la boca del arma de un metro cincuenta centímetros.

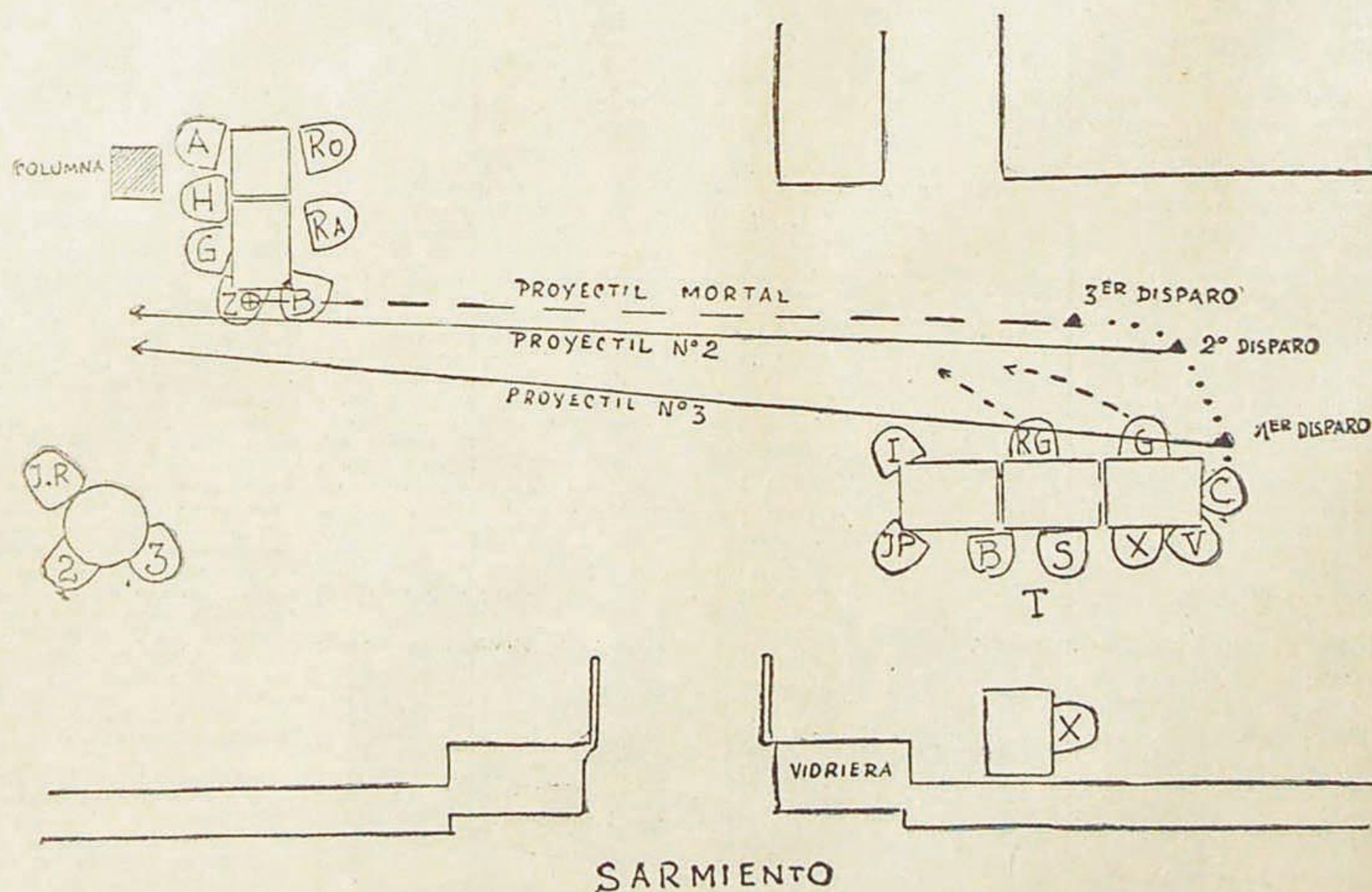
Este razonamiento rigió también para Blajakis, colocado en la misma línea de fuego, con la diferencia de que el proyectil le atravesó el pecho y la pericia sobre la ropa sólo pudo establecer que era de calibre "no superior al 45", lo que tal vez no excluya el 38.

En el sector desde donde se efectuaron estos disparos hay cinco posibles tiradores de 38: Imbelloni, Rosendo, Gerardi, C y más remotamente Vador. Imbelloni no tenía arma y peló a puño limpio con Rolando. Rosendo cayó en seguida y aunque al parecer empuñaba ya un revólver, nadie lo vio disparar. Gerardi no tenía arma. Quedan Vador y C. Tanto por ser mejor tirador como por su mejor ubicación en la cabecera, las probabilidades favorecen — si se puede decir así — al hombre que hasta aquí hemos llamado C.

Su nombre verdadero es Armando Cabo.

Esta evidencia circunstancial está reforzada por evidencia testimonial en mi poder que reservo para lo que supongo inevitables acciones judiciales. Armando Cabo puede rechazarla, si quiere, pero por favor que no diga que no estuvo en La Real de Avellaneda, el 13 de mayo de 1966.

PROXIMA NOTA: "LOS QUE FALTAN"



Sobre el croquis de La Real hemos superpuesto sin tergiversación de ninguna especie las trayectorias de dos proyectiles (números dos y tres) establecidas por pericia balística y marcadas con líneas llenas. Agregamos con líneas de rayas la trayectoria verosímil del proyectil que mató a Zalar. Las iniciales en las mesas vanguardistas corresponden a Imbelloni, Rosendo, Gerardi, Cabo, Vador, Safi, Taborda, Barreiro y Petraca. En el próximo número desharemos las incógnitas que faltan, y trataremos de explicar cómo pudo morir Rosendo García y quién lo mató. Los interesados pueden dirigirse al juez Llobet Fortuny de Bahía Blanca.